

## DIRECCION.

Plaza del Conde de  
Luna, núm. 6, 2.º izq.ª

## PRECIOS DE SUSCRICION

Un mes 30 céntimos  
de peseta. Pago ade-  
lantado.

## LA LIRA

## REVISTA LITERARIA DECENAL

DIRECTOR: Augusto Villabrille. (Clotaldo.)

León 20 de Setiembre de 1883.

## ADMINISTRACION.

Plaza del Conde de  
Luna, núm. 6, 2.º izq.ª

## PUNTOS DE SUSCRICION.

En la imprenta de  
este periódico y en la  
de los herederos de  
Miñon.

## SUMARIO.

*Crónica decenal.*—Constancia, por A. del Pozo.—*Revista Teatral.*—Buen pensamiento.—*A la Primavera*, por la Señorita V. L. Villabrille.—*El Mar*, por J. Borrás.—*Todos menos el hombre*, por A. Lopez.—*Cambio de tono.*—*Terminación de confianza.*—*Advertencias.*—*Anuncios.*

## CRONICA DECENAL.

Ya pueden Vdes. despedirse del verano.

«Usted lo pase bien; vaya Vd. con Dios y muchas gracias por el sarampion. Tenga Vd. la bondad de llevarse las chinches y demás animalitos caseros. Buen viaje».

Pronto el Otoño con su fresco soplo nos aliviará del fuego del Estío, y podremos en estilo *elegiaco* cantar á esas amarillentas hojas que se desprenden con hueco ruido del árbol antes tan pomposo y ufano.

¡Cuánta amargura siente el alma al contemplarlas como mullida y dorada alfombra por el praderío cubierto de verde grama, y qué dolorosa impresion cuando el viento las arremolina llevándolas en su vertiginoso giro como si fueran á llorar su arrugada vejez donde el mundo no las vea!

El Otoño es como el primer desengaño de la coqueta. Pasa su Primavera con los colores de la rosa y el perfume del jazmín. Sus dientes son las perlas del rocío que salpica las hojas de la escondida madreSelva; su cabello es el negro y pulido azabache ó la dorada cabellera del sol más puro; sus tornátiles formas parecen á las de Venus cuando la representan arrullada por la espuma del mar, y toda ella respira amor, frescura y belleza que considera eterna.

Pero vuelve los ojos á ese otro lado, como decía D. Quijote á Sancho en la *Batalla de los carneros*, y notarás como llega el Otoño de la vida que le impulsa á consultar con la luna del espejo, y.... ¡maldito tiempo pasado en coquetear lo mismo que hace la mariposa cuando busca su columpio en las colgantes flores! Aquel color antes como la rosa, ahora es pálido como la calabaza; aquella dentadura antes como las perlas del rocío que salpicaban la escondida madreSelva, ahora es rala é insegura; aquel dorado cabello, ahora se va nevando y es blanco como esos copos que nos manda el invierno, y aquellas tornátiles formas, ahora son un conjunto de huesazón.

¡Y que le vamos á hacer!

—Pero hombre, y esto es la *Crónica decenal!*

—¡Pero hijas mías y que quieren Vdes. que las diga si en este pueblo no ocurre nada!

—Háblenos Vd. de modas y reuniones, que para eso somos suscriptoras.

—Tambien es verdad.

Respecto á modas, las últimas son las siguientes: vestido de *faya* color de *interés* adornado de volantes entablados á lo *á quien pescaré*. Corpiño color granate; sombrero *de ala de siete mesino* con plumas *de sígame usted* y grandes caidas de *usted dirá lo que tiene* y cuello de *gomo en pelo* con corbata de lazo y una inscripcion que diga: *triunfo en oros!*

Las reuniones brillan por su ausencia. Esto

entristece á las niñas, y se comprende. Es quererlas hacer viejas antes de tiempo.

Dar á cada uno lo que le conviene, es el tacto que siempre debe tener este pícaro mundo ó jaula en que vivimos.

Para arrinconarse en su casa, no es preciso que riendan culto á la moda, exhibiendo esas galas que realzan su hermosura, hasta colocarlas en la gerarquía de los serafines.

En el paseo no es posible flechar de una manera positiva los corazones de la porcion de Tenorios que en torno de ellas pululan, porque el pensamiento y más en esas tardes serenas en que todo induce á la meditacion, se esplaya por el horizonte, ó admira la tapizada pradera que blanquea á trechos salpicada de *margaritas* y *bolas de nieve*, ó se detiene á escuchar el canto del jilguero que parece la prelude sus amores.

En el baile ya es otra cosa.

Allí no se puede admirar más que una cosa: *Ellas*.

Ellas que son las sultanas que toman posesion del Salon esperando como hace el pescador á que *pique* el pez.

Con la diferencia de que éste pesca con caña y ellas lo hacen con sus ojos radiantes que son capaces de volver loco á cualquiera.

¡De ahí, de ahí vienen las *chifladuras!*

Nada, cuando Vdes. deseen bailes ó reuniones, búsqúenme; las ayudaré en su justa demanda Yo soy partidario de que haya bailes; muchos bailes!

Uno el dia de Reyes y otro en Pascua de Pentecostés.

¡Me parece que no ando escaso, eh!!

Los faroles continúan sin novedad en su importante oscuridad, y la calle del Cristo de las enaguillas yace como cuando empezaron con los derribos,

.... y sin embargo

*ni se ha hundido el firmamento*

*ni han temblado las esferas.*

Cada vez que veo un concejal flaco, no puedo menos de asombrarme. Por que me parece que la dilacion en todos sus proyectos es para engordar. Tengo deseos de ser Concejal, siquiera por salir de la categoría de espárrago.

Los *romeros* aguardan con impaciencia la festividad de la Virgen del Camino.

Las *novenarias* van recordando el *Via-Crucis*; los devotos ofrecidos se van quitando los zapatos para hacer el viaje segun el tamaño de la promesa; las campanas del Santuario se mecen como si desearan ya dar su alborozado volteo, y los mozos de Trobajo para arriba, ensayan sus fuerzas á cachetes para en el caso de que haya que sacar el *pendón de la Tierra*.

Pero ¡ay! que diferencia! Todo va concluyendo. La *romería* á que me refiero es ya solo la sombra de lo que fué, así como el alumbrado de nuestras calles no es más que una incompleta parodia de la luz.

Dos provincianos se encuentran á la salida de unas Oficinas del Estado.

—Hola D. Onofre; me escriben del pueblo; la vendimia dicen que se pierde.

—Ya lo sé amigo mio, ya lo sé.

—¿Pues....?

—Me han vendimiado el destino.

Clotaldo.

## CONSTANCIA.

## I.

Declinaba el dia.

Las flores comenzaban á cerrar sus perfumadas corolas al contacto de la fresca brisa del crepúsculo; los inocentes pajarillos lanzaban al aire armoniosos trinos para despedir al ardiente astro que se ocultaba detras de las montañas, y en la playa escuchábase el murmullo de las olas.

Mirando hácia aquél pueblecillo de blancas casas que se vé allá abajo, divisase una jóven aldeana que camina con paso lento en direccion del mar.

Sus ojos derraman de vez en cuando una lágrima que vá resbalando por sus mejillas, pálidas por el dolor que lacera su corazon.

De pronto se detiene creyendo que la siguen; dirige la vista á su alrededor y no vé á nadie: es la brisa que agita las hojas de los álamos.

Prosigue su camino y llega á la playa. Allí se postra de hinojos y eleva al cielo una fervorosa plegaria por el alma del que posee su corazon.

## II.

Maria —que así se llamaba la aldeana— era hermosa como un ángel; sus ojos azules daban á su semblante una melancolía profunda. Cuando tenia veinte años contrajo matrimonio con un marino que servia en la armada española, y se amaban entrañablemente. Poco duró su felicidad, pues el cargo que Diego desempeñaba, le obligó pronto á abandonar el hogar doméstico para subir á bordo de una fragata y surcar el proceloso Océano.

Esta separacion fué para Maria un terrible golpe, así es que esperó impaciente la primera carta en que su esposo la anunciaba su llegada á los puertos que iba arribando.

Por fin llegó la primera epístola, triste por cierto, pues en ella le anunciaba Diego que partía para la América del Sur á batirse por la patria, y se despedia de su mujer por si moria en la refriega.

Grande fué el dolor de la desventurada esposa; pero al fin se resignó y esperó el regreso de los valientes marinos.

Quando éstos pisaron el pátrio suelo, Maria preguntó á uno de ellos por su amado esposo, y la respondió que habia muerto heroicamente al lado del General Mendez Nuñez, en las costas que baña el Pacífico.

Su dolor fué inmenso: desmayóse y estuvo mucho tiempo enferma de resultas de aquel terrible accidente.

Paulatinamente fué recobrando su salud y á medida que trascurría el tiempo su hermosura aumentaba. Muchos jóvenes de la comarca solicitaron su mano; pero Maria no podia olvidar á Diego y rehusó sus peticiones.

## III.

Han trascurrido diez y siete años y aun con-

serva en su corazón el amor que profesó á Diego en tiempos mas venturosos.

Esta bellísima tarde la recuerda aquella en que por última vez contempló á su marido; ahora ya no le vé; pero se sube sobre las rocas como lo hizo cuando partió el malogrado marino, y allí sentada se queda inmóvil cotemplando las verdes aguas del Océano. Creé encontrarse en el día que desde aquel mismo sitio, vió alejarse rápidamente de la costa el buque que conducía á Diego: su constancia casi raya en locura.

María que todavía vive, todas las tardes hace lo mismo.

Y al mirarla sobre las ásperas rocas con la cabeza apoyada en la mano derecha y la vista fija en el mar, sin apercibirse de lo que sucede á su alrededor, exclaman todos los que por allí pasan:

—Hé ahí la imagen de la tristeza.

Pero nosotros, conocedores de las causas que conducen á la desdichada Maria á aquellos sitios todas las tardes, no podemos menos de decir:

—Esa es la imagen de la constancia.

*Arsenio del Pozo Cadórniga.*

## REVISTA TEATRAL.

### I.

Con seis abonados, dos periodistas, tres docenas de sotabancos ó paraísos, y la orquesta, se exhibió en nuestro Coliseo la excelente Compañía que dirige el aplaudido primer actor Sr. Cepillo, digno de mejor acogida si se tienen en cuenta la fé con que trabaja y la fama que le precede.

¿Por qué tanta escasez de público?

Palabras del Evangelio. «Por que los ricos que pueden sostener este gasto, asisten de Pascuas á Reyes, y la clase media y el pueblo no podemos asistir más que á contadas representaciones, por no permitirlo nuestros escasos recursos».

Me parece que he dicho algo.

### II.

*La Ley del Mundo* fué la primera representación; obra de Pina Dominguez, bastante bien meditada y muy conocedora del vicio que domina en la Sociedad, que no puede ser otro que el orgullo desmedido que siente la aristocracia, basado en la apercaminada ejecutoria que conservan de sus abuelos.

Una familia de estas; con título de nobleza; encopetada y fastuosa, abandona á una infeliz jóven que vive en su compañía, sólo por el delito de sostener relaciones amorosas con el Condesito hijo de aquella. Esta jóven llega con la constancia en el trabajo á adquirir un nombre bastante más respetado que el de sus antiguos protectores, y cuando éstos llenos de compromisos, y deudas se creen en un estado de desesperacion, la jóven olvidando todas las defecciones y amarguras que le han hecho sufrir, se constituye en el angel tutelar de aquellos infames, haciéndoles comprender que el nombre adquirido con el trabajo es más digno y respetado que el que se ostenta en los escudos de la nobleza.

Esta es la ley del mundo: el trabajo.

La Srta. Constant á quien ya habíamos tenido ocasion de aplaudir cuando formaba parte de la Compañía del Sr. Vico, bordó su papel de un sentimiento tan puro y una resignacion tan angelical, que el público no pudo menos de colmarla de aplausos.

La Sra. Rios interpretó con mucho acierto el suyo de marquesa.

Muy bien la Sra. Suarez y Colom.

Cepillo *incommensurable* interpretando el tipo de tartamudo.

Los demás actores, contribuyeron dignamente al buen éxito de la representación.

### III.

*La Rosa Amarilla*; comedia de Blasco. Obra escrita con fácil y elegante versificación y salpi-

cada 'de chistes de muy buen género y bastante oportunos.

Su argumento ó mejor dicho *el lio* consiste en una rosa fatal. ¡Y como nó, si era amarilla; color de galón de ataudes segun puede certificar *La Funeraria!*

Es una familia aristocrática: El lacayo entrega una rosa á la doncella, en prenda de amor; ésta que és una chica muy corriente se la regala á la Srta. que desea poseerla por que le gusta. Entra un amigo de la Casa y la Srta. que es muy débil y en vista de que éste solicita galantemente la rosa, se la entrega á su vez de buena fé. Pero cá-tate que una prima de la Srta. que es viuda y coqueta y que por más señas parla *por los codos*, está enamorada del amigo, y le *flechea* y adios regalo! la rosa llega á posesion de la primera. Entra el marido de la Sra. que es celoso como un turco; pide á la primera explicaciones de su esposa y como también quiere á la viudita, exige la rosa que pase á sér de su propiedad. Este á su vez y en una entrevista con su esposa, se convence de lo infundado de sus celos y para hacer las paces y sellarlas con algo, la ofrece la rosa. Pero ¡ay! la esposa cree que es una indirecta para hacerla comprender que sabe que se la habia regalado á su amigo, y se desmaya y aqui empieza *el lio*.

El marido cree que su esposa le ha sido infiel. Llama á su amigo y á la viuda. Dice que supone que su mujer tiene un amante y como tanto jura y perjura de que ellos saben quien és y en vista de sus ofrecimientos, le dicen aquellos por quitarsele de encima un nombre, el más raro, cualquiera: Cosme Perez. Pero no han supuesto que este es el nombre del lacayo, y el marido furioso *le quiere reventar*, pidiéndole cuentas del amor que ha hecho al ofrecer aquella rosa, á lo que el lacayo creyendo que se trata de la doncella, contesta que es verdad todo...., figúrense Vdes. como se pondrá el marido creyendo que habla de su esposa!

Por fin se llega á descubrir el lio.

Este es el argumento, sencillo como todos los de Blasco.

Admirables los actores que tomaron parte en la obra, mereciendo especial mencion la Srta. Constant y Sr. Cepillo.

### IV.

La tercera funcion de abono fué *Un Inglés y un Viscaino*, obra arreglada al Teatro Español por D. Ventura de la Vega.

Como todos los arreglos de este eminente literato, tiene ese sabor clásico y pureza de estilo que le hace ser una joya digna de tan ilustrado vate.

La prosa es correcta y la moral excelente.

Los Sres. Cepillo y Carsí, se lucieron bastante en ella en sus papeles de protagonistas.

La zarzuela buta *El Marqués del Pimenton* que fué el fin de fiesta, no llenó los deseos que el público esperaba, y que era más numeroso que en las representaciones anteriores.

### V.

Una de las últimas producciones de Eusebio Blasco, es *La Posada de Lucas*, puesta en escena el sábado último.

Es un sarcasmo justo, dirigido á la Aristocracia. Nunca debe ésta vanagloriarse de sus títulos y riqueza, por que á veces el sér mas pequeño puede hacerla doblar la frente. La verdadera aristocracia es la honradez y el trabajo.

La Srta. Rios y Sr. Cepillo hicieron unos posaderos que casi daban ganas de pedirles una ración de ternera con muchas patatas.

La Srta. Constant, Suarez y Pardo, estuvieron á bastante altura.

El Sr. Cirera, muy bien.

Los demás actores regulares.

### VI.

*Conflicto entre dos deberes*, drama de Echegaray, siguió á la comedia anterior.

Las obras de este autor son muy delicadas, Sr. Cepillo. Abandónelas, por que si nó.... ¡adios laringe!

La Srta. Constant en su papel de Amparo, mereció buena cosecha de aplausos.

Los demás actores.... ¡Sres. que las obras de Echegaray *tienen mucha miga!*

¡Sres.... que se exponen Vdes. á contraer un catarro crónico!!

La noche de esta representación, estuvo el Teatro lleno.

Pero ya verán Vdes. cuando se pesca otra *breve* así.

¡Ay! estamos tan acostumbrados á verle desierto.

Va á llegar el día en que para venir á esta ciudad una Compañía, exija antes del Ayuntamiento, que la pague el viaje de ida y vuelta y la subvención y la asegure ante escribano el abono de las cuatro quintas partes del Teatro, y que haga decoraciones por que algunas parecen telones de la plaza Mayor.

### VII.

Y por fin se despidió la Compañía con la comedia en tres actos titulada *El Chiquitín de la Casa* que es un *buñuelo* de los que mejor ha confeccionado el Sr. Pina Dominguez, apesar de las 80 representaciones consecutivas que obtuvo en Madrid, segun rezan los carteles.

En su ejecucion se distinguieron la Srta. Colom y Pardo, y los Sres. Cepillo y Carsí.

Los demás actores, regulares.

El fin de fiesta *Lancers*, es un bonito juguete á quien el Sr. Carsí hizo resaltar toda la gracia que encierra, siendo aplaudido muy justamenté.

La Compañía es muy aceptable. El Sr. Cepillo un actor de talento; sentimos que se haya ausentado de esta poblacion, aunque esperamos que nos vuelva á visitar, haciéndole un recibimiento tan digno como merece, y mejor que el de ahora.

## Buen pensamiento.

Mucha falta hacia en esta Ciudad, hoy que por fortuna contamos con personas de reconocido mérito para el *Arte Musical*, que dejando aparte esas preocupaciones nacidas unas veces del excesivo amor propio y otras del egoismo mas refinado, se hiciera un llamamiento al compañerismo con el objeto de armonizar dentro de la union más completa, la agrupacion de ese elemento que hasta ahora caminaba sin direccion fija.

A nosotros se nos resiste el creer, que haya discípulos que traten de eclipsar el brillo de sus Maestros, encargándose de una direccion que no les pertenece, sin comprender que ante todo está la gratitud para los que nos guian por el camino que nos ha de asegurar el porvenir, y despues el respeto que deben inspirar por su edad y experiencia.

Esto fué lo que se propuso el ilustrado señor D. Manuel Herrera, Maestro de Capilla de nuestra Santa Basílica.

Convocados en el domicilio de dicho señor los Maestros D. José Areal, D. José Segura y otros aventajados discípulos de éstos, expuso aquel el objeto de la reunion, la cual tenia por objeto aislar todo gérmen de desunion, formando de este modo una agrupacion musical que pudiera encargarse con acierto de cuantas funciones se le confiaran, leyendo para esto unos Estatutos que fueron aceptados por los asistentes.

Nosotros aplaudimos el pensamiento del Sr. Herrera que ha dado una prueba más de su amor al *Divino Arte*, queriendo evitar con esto el gérmen de desunion que tan hondas raíces habia echado en esta Ciudad entre los hijos de Santa Cecilia.

Como resumen, publicamos á continuacion la Tarifa de precios, señalada para las funciones á que asista dicha Agrupacion Musical.

### TARIFA DE LAS FUNCIONES.

Grande Orquesta para Misa Solemne sin reserva por la tarde, 300 reales.

Con reserva, 374 id.  
Orquesta regular para Misa sin reserva, 236 id.  
Con reserva, 294.  
Pequeña Orquesta para Misa sin reserva, 137 id.  
Con reserva, 169.  
Grande Orquesta para un oficio de Difuntos,  
380 id.  
Para un oficio y honras, 730. id.  
Orquesta regular para un oficio de Difuntos,  
284 id.  
Para un oficio y honras, 531 id.  
Pequeña orquesta para un oficio de Difuntos,  
174 id.



A LA PRIMAVERA.

Canto.

¡Salve!... yo te saludo, primavera  
Que al mundo te presentas prodigiosa;  
Salve estacion de amores hechicera!  
Bendita seas con tu luz hermosa!  
Yo te saludo primavera amada,  
Fecunda en tú grandeza, en tus encantos;  
El alma te contempla enagenada,  
Y admira con placer primores tantos.  
Adornas con tus galas este suelo;  
Te dió predileccion Naturaleza,  
Y ofreciendo al mortal grato consuelo  
Haces ostentacion de tu riqueza.  
En tu ambiente suavísimo se mecen  
Las flores que tu alientas soberana,  
Y con matices bellos te guarnecen  
Al encantado albór de tu mañana.  
Salve otra vez, bendita y deliciosa  
Madre de las bellezas de este suelo,  
Que tornas la existencia mas hermosa,  
Y en placer y en amor el desconsuelo.  
Grande eres tú si al despuntar el dia  
Dorás del rio la corriente apenas,  
Y las aves te dán su melodía  
Al perfume de rosas y azucenas.  
Tus encantos magníficos, grandiosos,  
No alcanza á bosquejar la mente mia,  
Si de ilusion sonidos misteriosos  
Vibran de noche en la floresta umbria.  
Tu vienes, primavera seductora,  
Con tus aúras, tus aves y tus flores,  
A anunciar al mortal que triste llora  
El bello porvenir de los amores.  
Deja, deja que cante en tu presencia,  
Estacion divinal para loarte;  
Pues solo es dado ¡ay Dios! á mi existencia  
Admirar y llorar, sentir y amarte.  
¡Cuántas veces, hermosa primavera,  
Tu purísimo ambiente respirando,  
Miré tu luna en la perdida esfera,  
Con el placer de niña contemplando!  
Y sorprendió la noche silenciosa  
El éxtasis dichoso de mi alma,  
Y del alba la brisa vagarosa  
Vino á halagar mi sien en dulce calma.  
No sabes, no, lo que padezco triste,  
Ignoras en tus dias cuanto peno  
Al recordar delicias que me diste,  
Y adornaron mi sér de abrojos lleno.  
Deja, deja que admire la ribera,  
Un tiempo edén de mi niñez bendita,  
Cuando el templado sol de primavera  
La flor perfuma que dormió marchita.  
Paraiso de amor, reina del mundo,  
Dame tu inspiracion para cantarte,  
Pues solo puedo en mi dolor profundo  
Admirar y llorar, sentir y amarte.  
Si de santa amistad al mago arrullo,  
Me aduermo y soy feliz en grato sueño,  
Despierto de tus aúras al murmullo  
Y miro un porvenir mas halagüeño.  
Deja que lllore primavera grata,  
De este mundo falaz los desengaños,  
Donde la realidad la dicha mata,  
Dó se agostan las flores de los años.  
Yo te adoro, estacion de la hermosura,  
Dulce consuelo de mi pena intensa;

¡Salve hija predilecta de natura!  
¡Grande eres tú, de maravilla inmensa!  
Venancia L. Villabrille.

EL MAR.

A mi apreciable amiga Consuelo Sanchez.

¡El mar! Sublime palabra!  
frase que solo al oirla,  
parece se ven sus aguas;  
azota el rostro su brisa,  
se oyen murmurar sus olas,  
y su ambiente se respira.

I.

Si el cielo su azul ostenta  
envuelto en densa neblina  
que rasga el rayo de luna  
y mar y tierra ilumina,  
reposan tranquilo sueño  
las olas del mar mecidas  
y el puro azul, se retrata  
en sus aguas cristalinas.

La barquilla pescadora  
con blanca lona latina  
se mira en el horizonte  
que meciéndose tranquila  
sobre el azul de las aguas  
parece fiel golondrina.

Despliega la lona al viento  
que á la playa la aproxima  
á donde salta el remero  
al tocar ya con la orilla.

Argentada y rica pesca  
la barca en su vientre anida  
que el pescador, de su esposa  
en la falda deposita;  
arroja el ancla á la arena  
y la blanca lona quita  
y con la red y los remos  
marcha á su blanca casita.

II.

Si por el contrario, nubes  
en el espacio se miran,  
y el trueno se oye medroso  
y el relámpago ilumina  
con sus fulgores siniestros  
la noche triste y sombría,  
la mar se encuentra furiosa  
y enormes olas se agitan  
que rompen junto á la playa  
y entre las rocas espiran  
y estrellan con fuerza ignota  
la miserable barquilla  
del pescador, que buscando  
va el pan para su familia.

Un golpe de mar, arrastra  
al pescador de la quillatan  
y en su fondo le sepul  
las olas embravecidas  
que á la mañana siguiente  
dejan su cuerpo á la orilla.

III.

Si el cielo su azul ostenta  
la mar se encuentra tranquila,  
mas ruge con fuerza ignota  
si la tempestad la agita,  
porque el cielo, es el espejo  
en donde la mar se mira.

J. Borrás

San Sebastian, Agosto 83.

¡Todos menos el hombre!

Feliz la piedra á quien sostiene el risco  
que domina los pueblos y los llanos,  
y ve correr alegre el blanco aprisco  
cuando sube á mirar los picos canos.

Feliz la planta que en el verde prado  
muestra de su corola el tinte hermoso,  
conmoviendo su tallo el beso helado  
del arroyo que corre proceloso.

Feliz la mariposa que en las flores  
el néctar liba que su sér alienta  
dorando el sol los fúlgidos colores  
que en sus lucientes alas bella ostenta.

Feliz el pez que en la corriente ola  
se desliza buscando lo profundo

y su escama suavísima, charola  
gigante acuoso que refresca el mundo.

Feliz el ave que en el bosque umbroso  
lanza su canto en alas de la brisa  
bordando así su amor puro y hermoso  
que su esposa regálale sumisa.

Dichoso el bruto, sí, que en la pradera  
buscando su alimento entre las flores,  
siempre alegre, ve allí á su compañera  
contándola en el prado sus amores.

Todos felices son, ménos el hombre  
que sufre de su sér las desventuras,  
como si Dios al pronunciar su nombre  
le arrojara en el mar de las torturas.

Alvaro Lopez Nuñez.

En el tren correo de hoy llegó á esta capital el  
Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo, acom-  
pañado de los eminentes hombres políticos seño-  
res Romero Robledo y Elduayén.

Un inmenso gentío les esperaba en el anden de  
nuestra Estacion, siendo saludados por la banda  
de música de esta Ciudad.

Los Sres. Marqués de Montevirgen, Molleda,  
Ureña y otras personas importantes del partido  
conservador, les felicitaron con entusiasmo ofre-  
ciéndoles un bien servido lunch, continuando des-  
pues su marcha, entre calurosos vivas.

Deseamos á los ilustres prohombres un dichoso  
viaje.

CAMBIO DE TONO.

En la semana pasada—no se si el lunes ó el  
mártres— en la plazuela del Conde—debió creo per-  
petrarse—un horrible asesinato—de esos que hie-  
tan la sangre,—Cuando el sol por el Oriente—mos-  
tro sus rogizos haces;—alumbró.... á dos pobres  
gatos—rollizos como sochantres—que tenian en el  
rostro,—de la muerte las señales.—Allí yacen to-  
davía—sufriendo el agua y el aire—sin que nin-  
guno se atreva—á levantar los cadáveres.—Sin  
duda el Ayuntamiento—quiere que esos pobres  
mártires—tenga ancha sepultura—en una plaza  
tan grande—Muy bien; que les sea la tierra—leve;  
R. I. P.

¡MISERERE!!

Parodia de Nuñez de Arce.

Es de noche; la Ciudad  
que alzara Ordoño segundo  
para que fuera fecundo  
árbol de la cristiandad,  
en lóbrega oscuridad  
á sumir la noche empieza;  
solo se oye la aspereza  
de algun gatesco mahullido  
y ese elocuente sonido  
del coche de la limpieza.

El viento brama potente  
con sonido temeroso;  
todo yace en el reposo;  
nada en las calles se siente;  
solo á intervalos doliente  
se oye el toque funerál  
que llega triste, fatal  
mientras las ráfagas gritan  
del Monasterio en que habitan  
las monjas de Carbajal.

Con luz pobre y mortecina,  
sujetos con hierros viles  
alumbran nuestros candiles

sin gota de lucilina;  
honda niebla predomina;  
á ratos el aire hiere  
un gemido cual si fuere  
conjuro de una conseja;  
es la agonizante queja  
que exhala el farol que muere.

De pronto entre el huracán  
que con su mugido asombra  
se vé terrible una sombra  
con aspecto de titán.  
Es la sombra de Guzman  
que alzando el mármol sombrío  
consulta el negro vacío  
y con funerario acento  
lanza al aire un juramento....  
de padre y muy Sr. mio.

Golpea la calavera  
con su mano descarnada;  
fosforescente mirada  
vierte á la cripta severa;  
del dia la hora postrera  
vé marcada en el horario  
y de aquel húmedo hosario  
salta embrazando el escudo  
y envuelto el cuerpo huesudo  
en andrajoso sudario.

«¡Hola, dice en hueco son,  
éste es mi pueblo natal;  
de mi castillo feudál  
aun ondea el pabellon;  
bien conozco á mi Leon;  
silencio ráfagas frias;  
callad tristes armonías;  
seguidme luces que fueron!»  
y esto dicho, le siguieron  
aquellas luces sombrías.

Del Municipio severo  
en la acera caen de hinojos  
enfrente de los despojos  
de aquel ínclito guerrero,  
su eco triste y lastimero  
suena luego dolorido  
y aquel lúgubre gemido  
zumba, crece, se dilata  
como de una catarata  
el espeluznante ruido;

«Fuimos, somos y seremos  
de la oscuridad retrato;  
imágenes del recato  
que en nuestro brillo tenemos.  
Nosotros no alumbraremos  
pues D. Venancio no quiere,

¡Miserere!!

Maldito, maldito sea  
el líquido que nos baña  
y en nuestro cuerpo se entraña  
como resínosa tea.  
Nuestra luz no hay quien la vea  
y por esa razon muere,

¡Miserere!!

En las calles nos alojan  
á viles hierros huncidos  
como muebles ya podridos  
que en los desvanes se arrojan.  
Los vecinos nos sonrojan  
pues nuestra luz no les hiere.

¡Miserere!!

De todos en un instante  
hondos sarcasmos sufrimos  
porque dicen que lucimos  
cual cerillas de Cascante.  
Que nuestra voz se levante  
y el Municipio se entere;

¡Miserere!!

En los diferentes puntos  
donde tristes nos hallamos  
dicen con razon que estamos  
como alumbrando á difuntos.  
Dejen pues otros asuntos  
y den la luz que requiere,

¡Miserere!!

Tal vez esté el farolero  
de tal servicio encargado,  
completamente olvidado  
como el Rastro-Mataero.  
Que venga ese caballero  
á lumbrarnos sea quien fuere,

¡Miserere!!

Mire quien esto gobierna  
y por nuestro bien procura,  
que la ciudad está oscura  
como fondo de cisterna.  
Desde S. Claudio á la Serna  
todo el mundo nos zahiere,

¡Miserere!!

De súbito un resplandor  
asoma por el Oriente;  
el espacio trasparente  
tiñe rosado color.  
Dán los faroles de horror  
un grito; de las praderas  
se alzan las plantas someras,  
y de este cambio advertidos  
huyeron despavoridos  
á la voz de las lecheras.

Clotaldo.

### Tertulia de Confianza

#### CHARADAS.

En aguas de mi *todo* paseaba  
con *tercera-segunda*, que es *tres-cuatro*  
y con *cuarta-tercera-dos*, hermosa  
como la flor de Mayo:  
unos *cuarta-primera* que venian  
en nuestro mismo barco,  
creyéndonos, sin duda, *tercia-primera*  
siguieron nuestros pasos,  
y al ver que yo tomaba precauciones  
y avisaba á la gente, por si acaso,  
en la *primera-dos* que habia más próxima  
sin ser vistos ni oídos, se quedaron.

Es la *segunda* un gran rio;  
*primera-tres* en las casas;  
y en la Iglesia encontrarás  
el *todo* de mi charada.

#### Similes.

¿En qué se parece un cesante á una pera?  
¿Y un guason á un peluquero?

### Tertulia anterior.

#### Soluciones.

#### CHARADAS.

1.ª Láminas.—2.ª Berlina.—3.ª Martos.

#### Similes.

1.º En que tiene hojas.—2.º En que tiene cuatro patas.

#### Adivinanzas

1.ª San Primitivo.—2.ª Santa Tecla.

### ADVERTENCIAS.

Siendo decenal esta Revista hasta el número presente, y habiendo recibido los señores suscritores cuatro repartos en el mes anterior, se advierte que el número del 31 del mismo, es el correspondiente al 1.º del mes actual.

Las personas de fuera de la Capital que reciban esta publicacion, pueden satisfacer el importe de su suscripcion, en sellos de franqueo que remitirán al Director de esta Revista. Plaza del Conde de Luna, 6, 2.º.

### Errata importante.

En el número anterior, en la poesía titulada *Tu primera Comunión*, 2.ª redondilla, verso 4.º donde dice *pudor*, léase *puro*.

## ANUNCIOS.

EL VAPOR. A la equidad géneros de actualidad:

lanas, rasos, terciopelos  
felpas, tartanás, pañuelos;  
todo de gran novedad.

En hilos y en algodones  
hay un surtido variado  
de todas las estaciones;  
aquí halla sus ilusiones  
el gustomas estragado.

Asusta la economía  
que á los géneros del dia  
ha señalado EL VAPOR  
tanto en la pañolería  
como en prendas de color.

Porque vean que compite  
con cualquiera que se agite  
por su lujo y novedad,  
se ruega que le visite  
la elegante sociedad.

Terciopelos, lanas, grós  
todo en sus aparadores  
tiene la gracia de Dios:  
es un comercio señores,  
que vale lo menos dos.

El Vapor, Gran Comercio, Puerta del Sol—Leon.

EN LA ACREDITADA peluquería de Joaquín Pastor, calle del Cristo de la Victoria, se ha establecido un servicio independiente para los señores abonados, los cuales encontrarán cuanto deseen tanto para el aseo del pelo y barba como en cepillos, tinte y cosméticos.

Se vende *cascarilla americana* y polvos para suavizar el cutis, ejecutándose cuantos trabajos se le confien en el ramo de peluquería.

### GRAN ALMACEN DE PIANOS.

A sus favorecedores,

Mateo Blanco del Rio  
que es el que con ellos corre,  
anuncia: 1.º Tengo  
pianos de hermosas voces  
para conciertos y casas  
y Casinos y Salones.

2.º Tengo un surtido  
completo de *Armoniums* dobles  
con registros de trompétas  
y timbales y tambores.

3.º tengo de música  
de Bellini y de Beethoven  
las piezas mas escogidas  
que han escrito estos señores,  
y tengo por fin, los *Métodos*  
que hasta hoy día se conocen  
con explicacion tan facil  
que la comprende el más torpe.

Unico Almacen en esta Ciudad, Nueva 8, Leon.

### SOCIEDAD GENERAL DE ANUNCIOS DE ESPAÑA

Esta Sociedad tiene el honor de anunciar al público que en sus oficinas se reciben anuncios, reclamos y hechos varios para los periódicos de Madrid y Provincias, recibiéndolos tambien para todos los países de Europa, Asia, América, Oceanía, Australia y la India.

Para datos y demás dirigirse al Representante en la provincia de Leon—D. Paulino Perez, Agente de negocios, Rinconada de San Marcelo núm. 3.

En el establecimiento de Bolaños, plaza de la Catedral, se compra toda clase de papel para envolver á los precios de costumbre.